

Dios ha confiado a don Josemaría la tarea de sacar adelante la Obra en todo el mundo. él solo no puede. Don Josemaría reza, se mortifica y busca personas que recen y hagan sacrificios por la Obra. Una mañana, en una calle de Madrid:

–Buenos días –saluda don Josemaría a un sacerdote joven.

–Buenos días.–¿Va usted a celebrar la Santa Misa?

–Sí. –¿Podría rezar por una intención mía?

–Con mucho gusto.



También a los enfermos de los hospitales los visita y los anima. Les ayuda y les pide que ofrezcan sus sufrimientos al Señor. Uno de esos días, atiende a un gitano herido de una puñalada. –¿Cómo te encuentras?–le pregunta don Josemaría. –Mal; muy mal, Padre. ¿Podría usted confesarme? –Con mucho gusto.



Al acabar, don Josemaría saca su rosario y, mostrándole la cruz, le dice: –¿Quieres besar esta cruz?
–Con esta boca mía podrida no puedo besar al Señor.
–Pero, ¡si le vas a dar un beso muy fuerte enseguida en el Cielo! El gitano lo besa con amor.

Don Josemaría reza y se mortifica. A menudo hace grandes sacrificios, pero, sobre todo, los busca en las cosas pequeñas de cada día: en el orden, en el trabajo bien hecho, en la ayuda a los demás, en hacer,

Los medios

Publicado: Miércoles, 04 Marzo 2015 15:54

Escrito por Pio Santiago

sin protestar, las cosas que cuestan... Todo le parece poco y no quiere desaprovechar las ocasiones que se le presentan.

Si quieres saber más busca la página siguiente: [Catequesis](#)

Información de contacto:

Correo electrónico: jpmartinez@atenet.edu